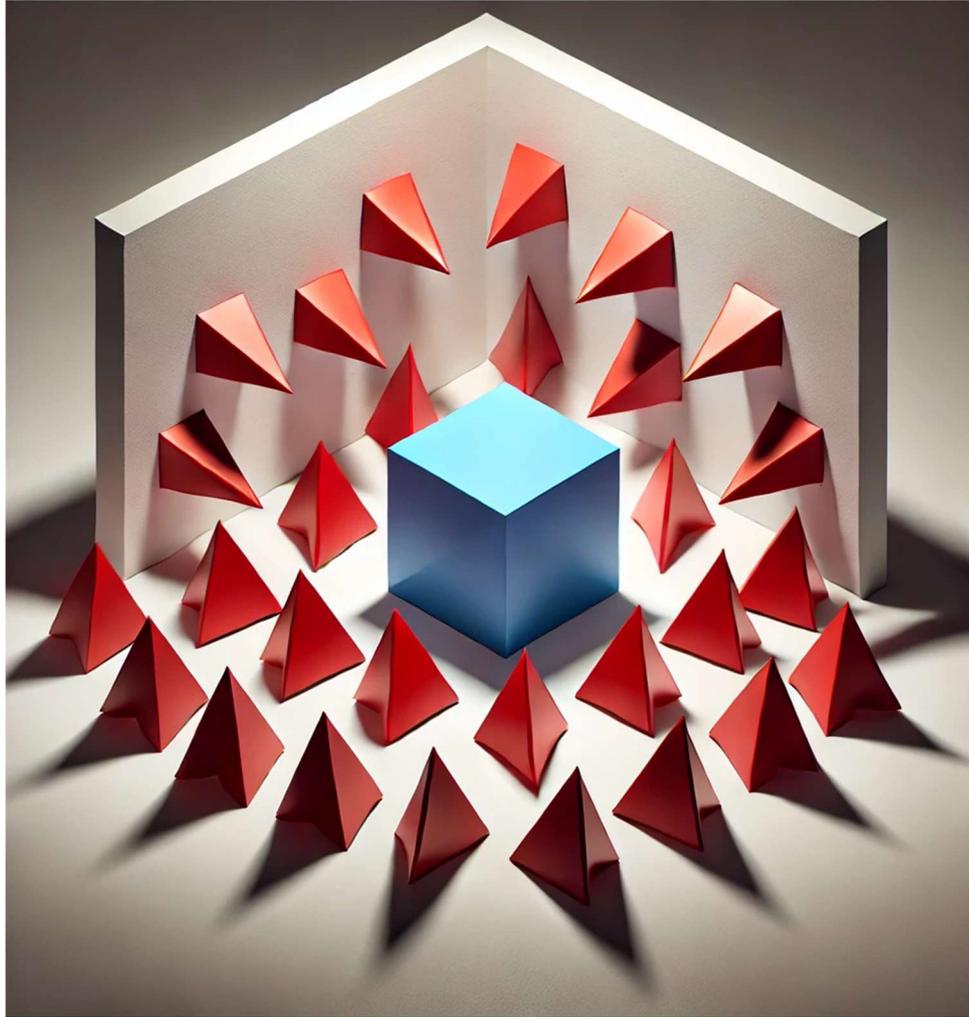


Golpes Geométricos



La obra explora el impacto de la discriminación y la transformación que puede generar.

A través de una metáfora visual, muestra cómo las críticas pueden debilitarnos o, por el contrario, fortalecernos.

La pieza plantea una reflexión sobre la identidad, la resiliencia y la evolución personal frente al rechazo social.

Golpes Geométricos

La obra explora el impacto de la discriminación y la transformación que puede generar. A través de una metáfora visual, muestra cómo las críticas pueden debilitarnos o, por el contrario, fortalecernos.

La pieza plantea una reflexión sobre la identidad, la resiliencia y la evolución personal frente al rechazo social.

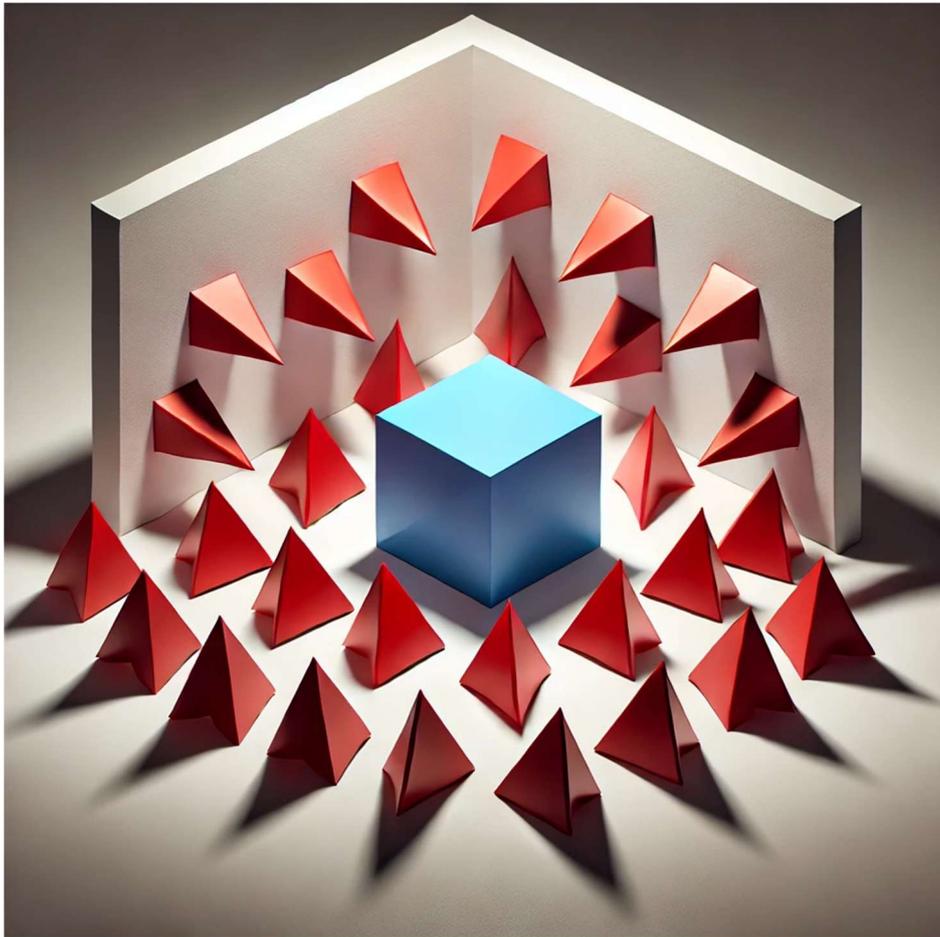
En un espacio blanco, una comunidad de triángulos rojos convive con un único cuadrado azul. Los triángulos lo rechazan y lo atacan, creyendo que su forma es superior y más resistente.

Sin embargo, lo que no saben es que un cuadrado contiene dos triángulos en su interior.

Con cada agresión, el cuadrado se deforma lentamente, perdiendo su estructura original hasta convertirse en un pentágono, una figura aún más resistente que los propios triángulos.

Al final, los agresores dejan de hostigarlo al ver su nueva fortaleza. Aunque el cuadrado transformado ha superado su debilidad, las cicatrices del rechazo permanecen, dejando abierta la cuestión de si ha ganado o simplemente ha cambiado para sobrevivir.

Golpes Geométricos



La obra explora el impacto de la discriminación y la transformación que puede generar. A través de una metáfora visual, muestra cómo las críticas pueden debilitarnos o, por el contrario, fortalecernos.

La pieza plantea una reflexión sobre la identidad, la resiliencia y la evolución personal frente al rechazo social.

En un espacio blanco, una comunidad de triángulos rojos convive con un único cuadrado azul. Los triángulos lo rechazan y lo atacan, creyendo que su forma es superior y más resistente. Sin embargo, lo que no saben es que un cuadrado contiene dos triángulos en su interior.

Con cada agresión, el cuadrado se deforma lentamente, perdiendo su estructura original hasta convertirse en un pentágono, una figura aún más resistente que los propios triángulos. Al final, los agresores dejan de hostigarlo al ver su nueva fortaleza. Aunque el cuadrado transformado ha superado su debilidad, las cicatrices del rechazo permanecen, dejando abierta la cuestión de si ha ganado o simplemente ha cambiado para sobrevivir.